

AMENGUAL, Gabriel; CABOT, Mateu; VERMAL, Juan L. (Eds.), *Ruptura de la tradición. Estudios sobre W. Benjamin y Martin Heidegger*, Madrid: Trotta 2008, 192 páginas.

Este trabajo es de especial relevancia por abordar con gran erudición y rigurosidad una de las cuestiones centrales de la filosofía contemporánea como es el análisis de la ruptura de la tradición. Con la expresión “ruptura de la tradición”, y en palabras de los autores, “se da a entender que la tradición no tiene vigencia, fuerza normativa u orientadora, ni se transmite”, en definitiva que la tradición ha perdido su función de continuidad y cambio que caracteriza la historicidad humana. Un proceso de ruptura que se inicia de algún modo en la modernidad, atraviesa la denominada segunda modernidad y se convierte en elemento constitutivo de la conciencia de nuestro tiempo. Esta publicación es de especial interés, por tanto, para un análisis y comprensión de nuestra actualidad. Una actualidad en la que no solamente la ruptura de la tradición se hace patente en los ámbitos tradicionales como son el arte, la religión y la política, sino que se manifiesta en las tendencias de la evolución social, en las que el individuo está abocado al abismo, por no poder contar con un marco de referencias ni formas de socialización propias de la tradición. Pero si bien es cierto que el análisis de la ruptura de la tradición es de gran actualidad, sin embargo, no es nuevo. Como bien apuntan los autores, F. Nietzsche parece ser sin duda alguna el paradigma del análisis de la ruptura y el que diagnostica el fin de la modernidad pero, y como indican los autores, “no es el único ni –a pesar de sus generalizaciones – el que ha sacado todas las consecuencias o ha hecho todas las aplicaciones”. El interés apunta a esclarecer el profundo cambio que ha sufrido la constitución de la conciencia de nuestro tiempo a partir de la alteración radical de la relación con la tradición. El conjunto de estos seis estudios trata de la ruptura de la tradición tal como ha sido testimoniada y expresada en lo que se ha dado en llamar segunda modernidad, cuyo inicio en términos generales puede datarse a mediados del siglo xix a cabo una relectura del nihilismo nietzscheano en búsqueda de su esencia con el fin de lograr su superación y W. Benjamin, por otro, que es un claro exponente de una crisis de la conciencia histórica, tanto por lo que se refiere a la ruptura y a la búsqueda de un nuevo acceso a ella, como también por una nueva comprensión de la estética y la cultura. Ambos pensadores, a pesar de sus grandes diferencias, comparten la conciencia de la crisis de nuestra cultura, ambos vuelven sobre el pasado para superar el presente, siendo la ruptura una exigencia, para una interrupción de la historia, en el caso de W. Benjamin, como una condición para repensar el ser, en el caso de M. Heidegger.

Tres son los estudios dedicados a W. Benjamin: J. A. Zamora, G. Amengual y M. Cabot consideran este pensador como el más claro exponente de la consciencia de la ruptura de la tradición y en palabras de estos investigadores, “En todos sus escritos se refleja esta consciencia y al mismo tiempo se lleva a cabo un esfuerzo por afrontar dicha ruptura, por reivindicar la actualidad del pasado, la memoria (...). Con esta memoria del pasado se abre realmente un futuro nuevo, un futuro realmente futuro en el que no sea posible la marginación producida en la historia anterior”.

Así, J. A. Zamora, en su estudio “Dialéctica mesiánica: Tiempo e interpretación en Walter Benjamin”, analiza el significado de “ruptura de la tradición” en el contexto de la nueva concepción benjaminiana de la historia. Desde esa perspectiva, que percibe la historia como una dinámica de destrucción humana, dejando ruinas y víctimas en su camino, la noción “ruptura de la tradición” se entiende como una meta que persigue la interrupción de esa dinámica. En clara oposición, por tanto, a la concepción moderna de la historia, que concibe ésta como una dinámica de progreso, buscando la continuidad y la potenciación de la misma, W. Benjamin propone, desde una conciencia de catástrofe del presente, una interrupción de la misma. El estudio se concentra en la concepción del tiempo en W. Benjamin, una cuestión clave para comprender tanto la concepción benjaminiana de la historia como el significado y el alcance de la categoría de “interrupción”. El estudio presenta varios apartados: un primer apartado de carácter fenomenológico y sociológico que tiene como objetivo señalar los cambios de las estructuras temporales en el capitalismo, sus repercusiones en la vida social. El segundo apartado estudia la reacción conservadora contra estos cambios. El tercer apartado se ocupa, a través del análisis de los textos *El capitalismo como religión* (1921); *Sobre el concepto de historia* (1940), así como algunos textos de la *Obra de los pasajes*, de la determinación capitalista del tiempo, la transformación de la experiencia que ello implica, así como las posibilidades de “interrupción” de esa dinámica.

El estudio de G. Amengual, “Pérdida de experiencia y ruptura de la tradición. La experiencia en el pensamiento de Walter Benjamin”, se propone un triple objetivo: exponer qué concepto de experiencia tiene Benjamin, cuáles son los hechos y causas que han llevado a su atrofia y cuáles son las condiciones que la podrían restaurar. Para el autor, el concepto de experiencia y en concreto la cuestión de la pérdida de experiencia que investiga W. Benjamin refleja la consciencia de la ruptura

de la tradición. El estudio propone centrarse en algunos escritos fundamentales en los cuales se pueden rastrear los diferentes momentos de la investigación de Benjamin sobre la cuestión. El análisis de textos como *Sobre el programa de la filosofía verdadera* (1918), *Experiencia y pobreza* (1933), *El narrador. Comentarios sobre la obra de Nikolai Leskov* (1936), *Sobre algunos textos de Baudelaire* (1939) llevan a G. Amengual a considerar y en palabras del autor, “que la experiencia para Benjamin, no es sólo una cuestión cognitiva o epistemológica, sino que el pensador la sitúa en el nivel más profundo y global en el cual se juega la cuestión de la experiencia, que no es otro que el del sujeto mismo de la existencia”. Así el trabajo muestra como W. Benjamin busca las condiciones de recuperación de la experiencia en los mismos fenómenos que producen su pérdida o desaparición:

a) El contexto del auge de la Modernidad (s. XVII y XVIII) en el que la experiencia es reducida a dato científico y verificable.

b) El contexto de mediados del s. XIX, donde el cambio de modo de producción lleva a la desaparición de la vida artesana y sus formas de transmisión de experiencia siendo sustituido por el obrero industrial, la masificación, donde se produce la llegada de la prensa y la novela que irán desplazando las formas tradicionales de narración.

c) El contexto del primero y cuarto decenio del siglo XX donde, por un lado, el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial (1914-18), que dejó a los individuos atrofiados respecto a sus capacidades de asimilar y expresar la experiencia de su tiempo y el gran auge de la técnica de los medios de comunicación, por otro, que estaba transformando el mundo en una fuente inagotable y constante de estímulos que en vez de facilitar el intercambio de experiencia (comunicación) al contrario, absorbían al individuo.

Mateu Cabot, por su parte, presenta un estudio que lleva por título “Sobre los medios técnicos y la renovación de tradiciones. Walter Benjamin y el concepto de Experiencia pensado desde la estética”. El autor plantea la actualidad de la crítica de W. Benjamin para la comprensión de nuestro presente. Un presente en el que los cambios se producen de forma vertiginosa y en el que habiendo apenas empezado a comprender la crisis de los mecanismos de formación y transmisión de la experiencia de la primera modernidad, provocada por los cambios sociales y tecnológicos de la primera mitad del siglo xx, nos vemos forzados de forma urgente a comprender las transformaciones que actualmente están provocando sobre el me-

canismo de construcción y transmisión de la experiencia, la entrada de la tecnología de los nuevos medios digitales. Así el estudio empieza situando la actualidad de W. Benjamin, las nociones benjaminianas de tradición y experiencia, y de pobreza de la experiencia, para a continuación pasar a ver cómo se produce el proceso de ruptura de la tradición y el surgimiento de otra que la sustituya concretamente en un ámbito de la vida, tal como es el de la experiencia estética. Para M. Cabot, la crítica benjaminiana nos ofrece no sólo una comprensión de la crisis de los mecanismos de construcción y transmisión de la experiencia de la primera modernidad, así como un nuevo esquema para comprender la formación y transformación de la experiencia, sino que, además, y tal como se muestra en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, aporta los elementos y la estructura de la teoría de un nuevo tipo de experiencia, la que emerge a principios del siglo xx y se consolidara a mediados de los años sesenta, nos referimos a la experiencia audiovisual.

Los estudios de A. Leyte, F. Duque y J. L. Vermal, por su parte, se centran en la recepción que hace M. Heidegger del nihilismo de Nietzsche y en la idea heideggeriana de “otro inicio”, tal y como se formula en los trabajos póstumos que conforman los *Beiträge zur Philosophie* (1936-1938). Un “otro inicio” que podría tener lugar en la medida en que se ha agotado el primer inicio griego. Estos tres estudios están dedicados a desarrollar aspectos de esta superación del pensamiento metafísico tradicional y del modo de existencia ligado a él.

Arturo Leyte en su ensayo “Silencio y olvido como constituyente de la filosofía”, nos introduce en la problemática de la noción de “conciencia actual”. Trata de mostrar cómo la moderna noción de “conciencia” proviene de la noción de “actualidad” y esta a su vez se asienta en una noción de temporalidad continua o lineal. La filosofía moderna convirtió el tiempo en un ente, que puede ser conocido en el pasado por medio de la historia y predicho en el futuro, por medio de la ciencia e hizo del presente una dimensión a la que se reconoce como actualidad. Heidegger en su programa de la “Ontología fundamental” se propuso la doble tarea de destruir la concepción moderna del tiempo y comprenderlo desde la temporalidad. La introducción de la noción filosófica del *Dasein* revela que la consciencia es “interpretación”, modo fundamental de encontrarse en el mundo, un comprender que es en realidad un pre-comprender. Un modo original transitado por el silencio y el olvido. La conciencia no es ya una substancia a partir de la cual tiene lugar el juicio, un contenedor de ideas y productora de enunciados, tal y como es determi-

nada por la modernidad, sino más bien un no lugar próximo a la nada, por la imposibilidad de cualquier determinación, un no lugar originario indicado por las señales del silencio y el olvido. La temporalidad se muestra en este contexto como el intento de nombrar lo innombrable, el origen, que por eso mismo sólo puede aparecer como fenómeno. El tiempo es entendido como temporalidad, y en palabras del autor, “revela el carácter de estructural incompletud y defecto inherente al instante, que no es presente, sino articulación de esos tres modos del tiempo como son pasado-presente-futuro”.

Félix Duque, por su parte, presenta un estudio que lleva por título “El corazón del ser (lo sagrado en Heidegger y Hölderlin)”. El autor parte del nihilismo con el que Nietzsche caracterizó nuestra época, evidenciando el agravante que en nuestra época ya no es capaz de reconocerlo. Desde allí se pregunta el sentido que pueda tener la búsqueda de lo sagrado como alternativa. F. Duque analiza el sentido de lo sagrado en Heidegger y Hölderlin. A partir del texto póstumo de “*Urteil und sein*” de Hölderlin, muestra cómo dos son las salidas planteadas al dilema conceptual entre la incapacidad o imposibilidad de alcanzar la unidad originaria (indivisa) por parte de la reflexión, y la necesidad de afirmación de éste. Por un lado, refugiarse en una fe inefable, o por otro, ampararse en la intuición intelectual. Para el autor lo primero nos separa de toda racionalidad. Lo segundo es imposible ya que toda autoconciencia separa el yo como sujeto del yo como objeto. Ambas salidas son rechazadas y paradójicamente llegar a la dimensión de lo sagrado se plantea como posible solo en la medida que el hombre no intente identificarse con esa dimensión sino que experimente su radical separación y finitud. El estudio aporta, a través de la lectura de Heidegger, un acercamiento al decir poético de lo sagrado.

Juan Luis Vermal, finalmente, en su estudio “Ruptura de la experiencia y experiencia de la ruptura”, trata la cuestión de la ruptura de la tradición en el contexto del problema del nihilismo y especialmente de la reflexión de Heidegger sobre el mismo. El autor propone partir de la pregunta de si el fenómeno de ruptura de la tradición, tal como se manifiesta en la segunda modernidad y que, entre otras consecuencias, supone una cierta alteración, pérdida de la vivencia del tiempo, de la historia y de la memoria, puede asimilarse a la cuestión que trata el nihilismo de Nietzsche. J. L. Vermal apunta que podemos considerar algún parentesco, pero no pueden identificarse, ya que el nihilismo aparece, desde la perspectiva Nietzscheana, como una crisis de sentido, que tiene raíces más hondas que se hunden en el

origen de nuestra tradición. Además, y en palabras del autor, “el fenómeno negativo que implica el nihilismo no puede superarse con una simple positividad, sino que exige que esa labor de destrucción sea continuada y llevada a su fin, de manera que la idea misma de verdad o las categorías centrales del pensar sean puestas en cuestión”. Se trata, por tanto, de ver si es posible trazar una analogía y percibir así los desplazamientos que se producen. Para ello el autor propone introducirnos en la perspectiva de Heidegger y situarnos frente a los distintos sentidos de “ruptura” que en ella se encuentran. Ruptura como desarraigo de la experiencia originaria en la que las categorías de uso fueron forjadas; ruptura que se produce con el fenómeno del nihilismo cuando los valores y sobreviene el vacío; ruptura que puede pensarse y darse respecto de esa situación de sinsentido y que reclama la superación de la misma; ruptura de la continuidad que acontece al rescatar o proponer un diferente concepto de tiempo y la ruptura misma que caracteriza a este “diferente concepto de tiempo”.

Pau Frau Buron

paufrau@hotmail.com